



La búsqueda de identidad femenina desde el erotismo en la novela *Las Edades*
de Lulú de Almudena Grandes (1998).

Haidy Amparo Cruz Romero

Yuly Viviana Mendez Ayala

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana

Agradecimientos

Yuly:

A Dios, por permitirme llegar a este momento en el que todo el esfuerzo se ve recompensado, por darme salud para seguir en cada etapa y sobre todo por la fortaleza a la hora de superar cada obstáculo que se me presentaba. Por cada triunfo, por cada sonrisa y por cada lágrima que derramé al sentirme débil, por cada momento inolvidable que me enseñó a valorar más todo lo que realizaba.

A mi familia, por el apoyo que me brindaron, por creer en mí; a mi abuelita por tantas noches que me esperaba despierta para cuidarme, por tantos desvelos acompañándome mientras hacía trabajos de la universidad, por sus ocurrencias como “tómese esta vitamina mi hija, que eso le da más inteligencia para que siga estudiando”, por todo el apoyo que me ha dado y sobre todo por ser la mejor abuela del mundo. A mi tía, que desde el primer momento me ha apoyado y que sé que desde el cielo me cuida y da fuerzas para seguir en cada etapa de mi vida, y por qué se que está orgullosa de este logro tan importante en vida y seguirá acompañándome en muchos más. A mi mamá, mi hermano mi tía y mi primo, por su apoyo y los consejos que me han servido de guía en este camino y que me han ayudado a culminar esta etapa. A esa persona especial que me aconsejó y se convirtió en mi confidente, quien me dio consejos y me daba fuerzas para seguir cuando creía que no podía, quien me enseñó que todo esfuerzo tiene su recompensa y creyó que iba a cumplir mi meta y me muestra que soñar si vale la pena.

A mis compañeras por el apoyo y por cada momento de locura que tuvimos en clases y los cuales recordaré por siempre, por enseñarme que cada momento de la vida es un motivo para sonreír, por el trabajo en equipo que formamos juntas para poder cumplir nuestros sueños y así poder culminar esta etapa.

A mis profesores William Perdomo, Jorge Valbuena, Margoth Acosta, Javier Devia y Jenny Moreno, por todas sus enseñanzas que me ayudaron a formarme cada día más como profesional y persona, por el apoyo y la paciencia que me tuvieron en cada clase, gracias por ser un ejemplo a seguir.

Haidy:

Quiero agradecer en primer lugar al ser que no veo, no escucho, no he hablado con él directamente, pero que en definitiva con este tipo de actos y sucesos sé que no me abandona, gracias Dios, por ser esa fuerza inspiradora, una extraña forma de mostrarme día a día que no todo es malo y que puedo construir un mejor futuro para los seres que me rodean y para mí, que soy capaz de hacer grandes cosas.

Mi familia, esa parte fundamental en mi vida, porque gracias a sus consejos, su ejemplo de vida me han enseñado a valorar el más mínimo detalle, a ser humilde, generosa, a dar lo mejor de mí en todo momento sin importar el cómo o el por qué; por mostrarme que aunque la vida a veces me enfrentaba a momentos tan difíciles y cuestionables, me medían y me fortalecían generando en mí nuevas oportunidades de crecimiento. A mi madre por tenerme tanta paciencia y tanto amor, por demostrarme que cuando se quiere hacer algo de corazón no importan los inconvenientes, con disciplina y esmero se puede lograr lo que sea. A mi padre por hacerme enamorar de las aulas de clase, por darme la ventana a un mundo maravilloso como lo es el de la docencia y por abrirme los ojos para no tragar entero. A mi hermano por preocuparse por mi bienestar e interesarse por las anécdotas o aprendizajes que le contaba y animarme con su excelente humor. A mi compañero de vida, esa persona que ha aguantado mis momentos de crisis, desespero, o desilusión porque no entendía un tema, o porque el tiempo era muy escaso en ocasiones y me faltaban palabras para tantas cosas que

quería expresar, por sus consejos y paciencia, y por ser mi polo a tierra mientras muchas veces yo volaba en mi mágico mundo de ponis.

A mi gran amiga, esa persona con la que coincidí en la vida de forma asombrosa, por su gran apoyo, su sinceridad y lealtad, por hacerme reír tanto y alegrar mis días y por hacerme llorar por mis errores, dejándome la inquietud para que reflexione, por esa hermana que encontré por azares del destino y que se aventuró conmigo a presentar una tesis con un trabajo de investigación tan bonito como lo es este.

Doy gracias especiales a mis docentes fuentes de inspiración, a la profesora Paola Fernández, la cual amplió la perspectiva de mi mundo literario, al profesor Javier Devia quien dejó en mí la espinita del tema del erotismo y la mujer en las Edades de Lulú, al profesor William Perdomo por aguantarme tanto en sus clases en mis momentos de inmadurez, con mi risa fastidiosa, a la profesora Margoth Acosta por sensibilizarme sobre lo que podemos llegar a hacer en un aula de clase, a la profe Jenny Moreno por su colaboración y disposición sin siquiera conocerme, y en especial al profe Alejandro Lemus, quien sin siquiera tenía algún tipo de responsabilidad estuvo a la orden de cualquier grito de auxilio de mi parte sin reproches ni muestras de apatía, en verdad, gracias.

Contenido

1. Introducción.
2. Contexto: España en el siglo XX.
3. Acercamiento a la identidad femenina.
4. La mujer como símbolo del erotismo
5. Construyendo la identidad de Lulú.
6. Bibliografía.

La búsqueda de identidad femenina desde el erotismo en la novela *Las Edades* de Lulú de Almudena Grandes (1998).

“La belleza varonil es indicación de trascendencia, la de la mujer tiene la pasividad de la inmanencia; esta última ha sido únicamente hecha para fijar la mirada y por lo tanto, puede ser apresada en la trampa inmóvil del azogue, el hombre que se siente y se quiere actividad, subjetividad, no se reconoce en su imagen quieta, ésta no tiene en él atractivo alguno, puesto que el cuerpo del hombre no se le presenta como objeto de deseo. Mientras que la mujer, sabiéndose y haciéndose objeto, cree realmente verse en el espejo, el reflejo pasivo y dado, es como ella misma, una cosa. (de Beauvoir, 1949)”.

Definir al ser humano no ha sido sencillo, desde hace siglos el principal problema u objetivo del hombre es responder preguntas trascendentales, desde el quién soy, para dónde voy, cómo soy, qué me diferencia de los demás, entre otras inquietudes que parecieran infinitas. Sin embargo, por mucho tiempo, aunque se ha tratado de dar respuesta a estas preguntas, no se han consolidado de manera concreta al ser el concepto de humanidad algo tan único pero a la vez con tantas variables que resulta ser un universo infinito de posibilidades.

Ahora, se puede presentar además una gran problemática al intentar generalizar dicho concepto, ya que desde el punto de vista de género cada uno se muestra como un ser totalmente diferente. Es como si se limitara al concepto de humanidad al subdividirlo o categorizarlo al decir “los hombres y las mujeres” como seres diferentes y ajenos entre sí.

Pero qué pasa cuando desde el grupo o categoría de mujeres evidentemente no son iguales a los hombres por sus características biológicas, pero son pares de éstos socialmente. ¿Qué ha pasado con esa búsqueda de identidad femenina en un mundo que muestra a la mujer como una categoría inferior? ¿Qué sucede cuando un hombre busca desarrollar todas sus dimensiones y la mujer desea hacer lo mismo?

Existen grandes diferencias que cultural y socialmente han marcado diversas civilizaciones y dejan a las mujeres en un velo de diferencias que aunque serían naturales en comparación a los hombres, curiosamente siempre las ha dejado en desventaja frente a ellos. Si se enfoca la visión de desarrollo de la humanidad hacia la dimensión sexual, de inmediato se marcarían muchas divergencias entre lo que busca el hombre y la mujer, cuestionándose entre ellos respectivamente.

La sexualidad entre hombre y mujer exalta la eroticidad como característica única que los separa de los demás seres vivos haciéndolos auténticos, sin embargo, hay intereses particulares para cada uno de ellos. Durante siglos se ha priorizado el interés erótico del hombre y, aunque curiosamente todo depende de la disposición y aprobación de la mujer en muchas culturas, en otras el acto sexual se restringe al acto reproductivo, de manera que las manifestaciones de placer y la capacidad de exploración han sido limitadas para ésta, ya que se generaban fuertes sanciones morales a las mujeres que lo hicieran de forma autónoma.

En la novela *Las Edades de Lulú*, de la escritora Almudena Grandes, se puede ver la exploración de lo erótico más desde la búsqueda de identidad y, al ser desde la misma protagonista, en contra de los paradigmas de la época se categorizaría como feminista. Esta novela fue escrita por una autora nacida en Madrid, España, la cual influenciada por la

sociedad de la época, década de los 80's, inspiró esta historia al mostrar una mujer poco convencional, aquí no pretendió tampoco hacer ver una heroína, que era básicamente lo que los movimientos feministas solicitaban a la sociedad eufóricamente, sino humanizar sobre las diferencias y necesidades que presenta cualquier mujer en búsqueda de su identidad. Es por eso que a través de la obra se ve cómo la mujer alcanza su identidad a partir del erotismo en donde cada mujer está en el libre derecho de escoger sus comportamientos, ideales y normas a seguir, llevándola así a obtener su identidad individual, que construye de acuerdo a sus conocimientos e ideales en búsqueda siempre de su esencia.

Al parecer, esta novela en el año de 1989 fue todo un boom sensacionalista ya que la herramienta primordial de Grandes fue el erotismo sin ninguna censura ni agentes metafóricos, lo cual la hizo una novela llamativa y hasta excéntrica. Esto genera interrogantes y factores importantes que permitan ser fuente de estudio y análisis crítico y literario.

A continuación, se presenta el análisis de una novela que además de ser el relato erótico de dos enamorados apasionados, es el acercamiento a la mujer, a su sentir y a su ubicación en la sociedad como persona única, auténtica, pero en igualdad de condiciones, responsabilidades y privilegios que los de su par el hombre. Una mujer que tal vez por la época en la que se presenta, aún parece caer en las represiones de la sociedad pero desesperadamente busca la oportunidad de definirse como individuo. Además, se pretende analizar la búsqueda de identidad de la mujer a través del erotismo, por medio de su sensualidad y la satisfacción de sus necesidades y deseos, no sólo carnales sino existencialistas, asimismo de interiorizar en el personaje de Lulú la obra de la autora Grandes. Para realizar este análisis es importante resaltar que el punto de partida es la teoría literaria feminista; el erotismo, herramienta principal del personaje, es el tema que puede llegar a

aportar conocimientos claves sobre conceptos de dicha teoría, los cuales son enunciados en esta obra. La novela permite una sensibilización a la perspectiva de una mujer frente a la sensualidad y sexualidad, dentro de una sociedad.

Para lo anterior, se hace necesario conocer los diferentes postulados y las manifestaciones del erotismo a través del tiempo, con el ánimo de relacionarlo con la intención de Almudena Grandes en la obra; verificar cuál es exactamente la identidad en el personaje de Lulú, si muestra una evidente independencia de su sexualidad, si simplemente obtiene la continuidad de su aprendizaje a través de Pablo su compañero sexual o si es realmente la construcción de una identidad femenina propia, a partir de sus deseos y del rechazo a las normas de la sociedad de la época.

Al analizar el erotismo y sensualidad en la literatura, desde la teoría feminista con base en la obra *Las Edades de Lulú* de Almudena Grandes, se podrán encontrar interrogantes como: ¿Qué plantea la teoría feminista en relación al erotismo e identidad femenina en la literatura? ¿Cómo ayudaría un acercamiento más profundo en la búsqueda de la identidad del personaje de Lulú?, ¿Qué medios o acontecimientos en su vida la llevan a rechazar su identidad de género para encontrarla de forma individual, desde sus propios deseos eróticos?

A la luz de estos interrogantes, se analizará de forma crítica y literaria cada una de las manifestaciones de búsqueda de identidad del personaje, haciendo énfasis en las formas particulares de captar la atención que hace Lulú a lo largo de la obra al tener comportamientos poco convencionales, para la sociedad de España en los 80's.

Contexto: España a finales de siglo XX

Madrid es el gran escenario donde se desarrolla la novela *Las Edades de Lulú*, de Almudena Grandes. Esta ciudad se muestra como el icono de España en la época. Lulú hace evidente la postura de una nueva mujer, pero aún en el proceso de evolución o adaptación al cambio presentado en este país durante finales del siglo XX: una sociedad en busca de cambios trascendentales e inmediatos después de una larga represión que abarcó casi medio siglo después de la Guerra Civil, a la cual se le denominó El Franquismo.

Esta dictadura gobernó a España por más de 40 años. Había implantado un estricto régimen con pautas claras de comportamiento familiar, social, y cultural. No había libertad de expresión, las familias tradicionales estaban conformadas por madres dedicadas únicamente al hogar bajo el mando patriarcal e incluso los hijos estaban sujetos a órdenes de los padres, los cuales eran apoyados económicamente por el gobierno mediante bonos por cada hijo que tuvieran, garantizando así el aumento de la población; lo anterior fue entendido como estrategia laboral para tener en el país mano de obra disponible. Finalizado El Franquismo, se instauró poco a poco un proceso de cambio denominado "Transición" que permitió grandes transformaciones a nivel político, social, económico y cultural en España durante las tres últimas décadas del siglo XX. Al morir Francisco Franco en 1975, comienza un periodo de reformas y ajustes exigidos por una sociedad oprimida, cansada de abusos y represiones. Gradualmente, con el transcurso de los años y el paso de poder a diferentes grupos políticos opositores, se formulan leyes, decretos y acuerdos, los cuales contribuyen a construir una nueva nación, más igualitaria y justa.¹

¹ Ciudadanas, militantes, feministas: mujer y compromiso político en el siglo XX. Editoras Ángeles Egido, Ángela Fernández Asperilla. Madrid: Eneida. 2011. (La autora hace un recorrido sobre los hechos más relevantes durante las décadas de los 70's y 80's).

La familia como núcleo social de todos los individuos deja evidenciar con mayor nitidez dichos cambios; pasó de ser numerosa y patriarcal a ser más afectiva y equitativa en cuanto a derechos y deberes entre sus integrantes. El varón y la mujer empezaron a tener funciones similares sin distinción, permitiendo ser más tolerantes y reflexivos entre ellos. Cuando las familias dejaron de ser numerosas y comenzaron a planificar o retrasar la concepción, se evidenció un fenómeno de envejecimiento indudable: las tasas de natalidad disminuyeron al igual que las de mortalidad, siendo inversamente proporcionales a la esperanza de vida. Gracias a los avances tecnológicos y científicos, surgen nuevos modelos familiares al despenalizar el adulterio y aprobar el divorcio, aunque muchos opositores argumentaran su descontento con la desintegración de las familias por falta de compromiso. Aumentaron considerablemente las uniones de hecho entre parejas heterosexuales y homosexuales, asimismo las conductas entre estas fueron más equilibradas al compartir responsabilidades de forma mutua, ya que la mujer en este contexto tenía permitido laborar sin solicitar permiso a su pareja como era costumbre y ley durante El Franquismo.²

Sin embargo, la mujer ganó responsabilidades adicionales al tener que cumplir en la mayoría de los casos los trabajos domésticos y los laborales, ya que aunque podía tener ayuda de su esposo no siempre se lograba equilibrar del todo. Se retrasó la conformación de nuevas familias cuando los hijos que crecían no querían asumir los roles de la adultez, gracias a que primaba adquirir buena educación y un trabajo importante o que por lo menos permitiera seguir con la calidad de vida que tenían en su lugar paterno para que logran tomar el riesgo de salir de la protección que este les brindaba. Las mujeres se interesaron por buscar nuevos modelos de educación, esto se debe a que durante la dictadura fueron educadas de forma muy tradicional y para tareas específicas del hogar. Al terminar El Franquismo, la educación

² Las leyes de la frontera. Javier Cercas. Barcelona: Random House Mondadori. 2013. (El autor hace un acercamiento respecto a la constitución de la familia y sus nuevos comportamientos).

empieza a ser flexible, se establecen nuevos modelos que contribuyen con la formación igualitaria y que ofrecen mayores oportunidades a la mujer en el mercado laboral, aunque sigue siendo un panorama patriarcal pero en espera del acoplamiento del cambio.³

Es entonces, después del Franquismo, que surgen los movimientos feministas buscando la igualdad de derechos que ya se habían promulgado en países vecinos de Europa Occidental, que gozaban de beneficios y comportamientos propios de sociedades más abiertas a los cambios y tolerantes a creencias y culturas diferentes. Se debía iniciar una lucha no sólo en contra de los planteamientos políticos pasados, sino también en contra de los religiosos, los cuales eran seguidos firmemente en esta nación. Las primeras manifestaciones y reclamación de derechos para la mujer, tuvieron lugar durante los años de 1975 y 1976 gracias a las organizaciones feministas en colaboración con la UNESCO, y de forma procesual lograron captar la atención de miles de mujeres que solicitaban los mismos cambios.

El movimiento feminista, busca la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, teniendo en cuenta a cada uno como individuo y ser social, el feminismo exige sobretodo darle voz a la mujer en un mundo en el que durante siglos ha estado silenciada bajo la opinión y mandatos patriarcales que relegaban siempre las funciones de ella a un segundo plano. Si se quisiera dar una fecha específica de los inicios de esta manifestación como movimiento, podría citarse la Revolución Francesa como epicentro del Feminismo; desde el momento en el que se da a conocer la Declaración Universal de Derechos Humanos, inicia la lucha de las mujeres para el reconocimiento de éstas dentro de la sociedad en cualquier actividad. Esta

³ El reto de la efectiva igualdad de oportunidades. Editoras Ángela Figueredo Burrieza, María Luisa Ibáñez Martínez. Granada: Universidad de Salamanca: Comares. 2006. (Aquí se evidencia la transformación social que empieza a tener la mujer en la educación, campo laboral y búsqueda de oportunidades).

lucha empieza a propagarse por toda Europa hasta llegar a España durante la Guerra Civil hacia inicios del siglo XX, pero es sólo al finalizar El Franquismo, tras la muerte de Franco (1975), que logra fortalecerse y genera cambios definitivos en este país.

Se hace necesario recurrir a muchas de las formas posibles de divulgación de información, para que se siga extendiendo el mensaje de igualdad por doquier y hacer así más efectivo el movimiento feminista. Como cualquier medio de propagación, la literatura ha sido una herramienta fundamental en la reconstrucción de memoria de la mujer, es entonces aquí donde surge la teoría que daría paso a grandes obras de carácter feminista. Esta teoría denominada igual que el movimiento, teoría feminista, se entiende como la doctrina encargada de exaltar la participación de la mujer en diferentes campos, por ejemplo a nivel político, social, cultural, académico, entre otros. Busca principalmente consolidar la igualdad de derechos y deberes de las mujeres, dar reconocimiento a sus capacidades y habilidades, que por siglos fueron relegadas a estar a la sombra de los hombres y a tenerse como un género que no podría aportar grandes cosas a la humanidad.

La crítica literaria según la teoría feminista comienza con el desarrollo de las opciones libertarias y rechazo de la teoría sistemática por considerarse machista, con un resurgimiento en Europa y Estados Unidos, teniendo así una presencia política firme, y rechazando el enfoque económico del pensamiento clásico marxista. La opresión de la mujer en esta época era sin duda una realidad material de la cual hacen parte la educación, los trabajos domésticos, la maternidad y la ideología sexual, donde entre la imagen de hombre y mujer predominaba más la del hombre, por ejemplo:

Como los papeles del sexismo y de los géneros son puntos en los cuales intervienen las más profundas dimensiones personales de vida humana, una política sin ojos para la experiencia del sujeto humano desde el primer momento estaba condenada al fracaso (Eagleton, 1998).

El feminismo buscaba rechazar teorías políticas que no dejaban el progreso personal de las mujeres y refutar el sufrimiento de las mismas.

El mensaje del movimiento feminista, interpretado por algunos que lo ven desde fuera, no se reduce a que las mujeres deben gozar de igualdad frente a los hombres, en lo relativo a posición y poder, es un cuestionamiento de esa misma posición y de ese mismo poder (Ibíd, 1998).

Es ahí donde se estudia la diferencia entre lo crítico convencional que planteaba Virginia Woolf y la feminista que examina las imágenes que presentan otros autores del sexo donde se hace la distinción entre los partidos de la doctrina arbitraria (sociedad, historia y realidad humana) y entre los autores que dan su punto de vista sobre el mundo en general del presente: *“La crítica feminista no estudia las representaciones del sexo tan sólo porque piense que así se promueven sus intereses políticos; cree que el sexo y la sexualidad también son temas centrales de la literatura y de otros tipos de discurso”* (Ibíd, 1998).

El feminismo buscaba una igualdad de derechos en la sociedad, pero a medida que se luchaba por este ideal se iba perdiendo lo que se puede entender como la esencia de las mujeres, esas características propias que definen o identifican a la mujer, por ejemplo: comportamientos, cualidades, rasgos, conductas, tan sutiles que lejos de ser factores de

opresión resultaban ser más de admiración y de identidad. Con el tiempo, muchas mujeres actuaban de forma extraña comportándose como hombres y llegando al mismo punto de desempeñarse en actividades peligrosas que estuvieron por siglos relegadas solamente para ellos.

Dentro de los múltiples temas y transformaciones tratados en el movimiento feminista, se pueden encontrar reestructuraciones y definiciones nuevas a conceptos que actualmente construyen una sociedad más igualitaria, tales como el género, la igualdad, la libertad, la identidad, se redefinen como palabras infinitas pero reorientadas para universalizar los derechos y deberes en la humanidad sin distinciones de ningún tipo. Como cualquier clase de movimiento, al ser un transformador social, el impacto que genera en la comunidad donde se presenta es infalible, es evidente no sólo en los pensamientos y opiniones de muchos sino que se va instaurando poco a poco a su vez en cualquier tipo de manifestación artística, como por ejemplo la literatura. Son varias las obras que van implantando el legado feminista siguiendo a antecesores que hablaron del tema o lucharon solicitando un mundo mejor en circunstancias más polémicas que las de la década de los 80's en las que aparece *Las Edades de Lulú*, en la cual se nota un concepto muy importante para tener en cuenta como la identidad, y ver la forma en la que se enuncia éste en la novela.

Acercamiento a la identidad femenina

Hoy, dos siglos después de la declaración de los derechos de la mujer, se puede reafirmar su identidad, y no sólo en busca de la igualdad como lo relacionan en el movimiento feminista, sino recoger los frutos cosechados como reconocimiento a enormes éxitos en diversas situaciones que se pueden comparar entre hombres y mujeres. En la actualidad, cuando se habla de identidad se hace referencia a la relación que existe entre la mujer y sus derechos humanos, los cuales han presentado obstáculos y discriminaciones en la sociedad, lo que lleva a las mujeres a un gran desafío por encontrar la respuesta a las desigualdades sexuales, tal como se enuncia a continuación:

El movimiento feminista tiene que soñar con algo más que la eliminación de la opresión de las mujeres: tiene que soñar con la opresión de las sexualidades y los roles obligatorios. El sueño que me parece más atractivo es el de una sociedad andrógina y sin género (aunque no sin sexo), en la que la anatomía sexual no tenga ninguna importancia para lo que es una persona, lo que hace y con quien hace el amor. (Rubin,S.F)

Según Amorós (2000), tener una identidad femenina conlleva a la mujer a vivir de acuerdo con el entorno de la sociedad donde se determinará por voluntad misma del individuo funciones, actividades y deseos que le permitirán una interacción en el contexto; es ahí donde la mujer empieza a proyectar una visión materna y paterna en todo ámbito social en el cual se desarrolla al dejar de lado la subjetividad⁴ en la que se venía relacionando, logra

⁴ Al hablar de subjetividad se debe citar a Freud, quien desarrolla un análisis profundo acerca de este término que encierra una perspectiva en la construcción de las identidades sexuales y en las cuales se ha tenido una visión clásica en donde el varón es el modelo de sujeto dejando de lado y sin importancia a la mujer,

un reconocimiento de ser individual, siendo así un ser, un miembro existente en una sociedad determinada con identidad reconocida. Esta definición es la que se tomará como base para relacionar la construcción de identidad en el personaje de Lulú.

Por otro lado, Castells (1998), asegura que una de las definiciones de identidad que podría ayudar a desarrollar el concepto de manera individual de mujer, y que daría las bases para empezar a relacionarlo con el contexto literario, podría ser cómo se convierte en un proceso de construcciones de sentidos que atienden a un atributo cultural o un conjunto relacionado de atributos culturales que da prioridad sobre el resto de fuentes de sentido. En este caso, para poder entender la postura de Castells se debe relacionar el concepto de sexo y género para analizar un poco más el concepto de identidad.

La socióloga Claudia Moreno de la Universidad Santo Tomas en su investigación sobre género y sexo, define el sexo como el hecho inmutable de la naturaleza que tiene cada individuo, y al género como el efecto determinismo biológico en el universo de las convivencias culturales, políticas, artísticas y sociales, con lo que se puede definir a la mujer como un ser natural pasivo y al hombre como un individuo raciocinio activo. Según la UNICEF, el sexo son las características físicas (partes sexuales) del hombre y de la mujer, mientras que el género hace referencia a los ideales, norma y comportamientos que la sociedad ha establecido para cada uno de los individuos. Partiendo de estos dos conceptos, se puede realizar una valoración igualitaria para el goce de los derechos sin discriminaciones para hombres y mujeres a lo que se denomina como igualdad de géneros, lo cual es muy

convirtiéndola así en un objeto sexual, ya que según las experiencias que se tenían antes de la liberación femenina, el hombre era el centro (sujeto), quien realizaba las tareas más importantes en el hogar y sociedad, mientras que la mujer era en muchos casos solo el objeto sexual que ayudaría a reproducir al hombre. Es así donde, la subjetividad es la representación que toma el sujeto mujer-hombre, dependiendo de las circunstancias culturales y la subjetividad femenina refiere a la interacción de la mujer que tiene con el entorno y que le ayudará a dar un valor en la sociedad consiguiendo así una propia perspectiva como resultado de su forma de pensar y sus deseos como sujeto.

diferente cuando se habla de equidad de género al momento en que se reconocen las condiciones de cada persona.

Al relacionar los conceptos de anatomía de la mujer y el hombre, lo cual hace una diferenciación entre sí, se determina como identidad sexual lo que busca dividir en hombre y mujer a los individuos por ejemplo desde su anatomía, mientras que al hablar de las experiencias vividas en la sociedad, los comportamientos adoptados y las ideologías así como los deseos que tiene cada persona es lo que se define como identidad de género, al tener en cuenta que la mujer tendrá una propia y el hombre la suya, en este caso se realizará una profundización en la identidad femenina, y para eso se deben conocer las diferentes perspectivas que se tienen alrededor de la teoría feminista para ver como cada mujer puede pertenecer a uno o varios tipos en que se desarrolla.

Para Amorós, el movimiento feminista se divide en cinco categorías, las cuales encierran características esenciales y un representante que le ayuda a dar más poder y a defender su ideología para conseguir la igualdad entre el género femenino, y da mayor claridad de sus comportamientos adaptados por la sociedad, sin embargo sólo serán relevantes para este análisis las de Julia Kristeva y Flora Tristán:

FEMINISTAS RADICALES	Concepto de esclavitud doméstica y ética del place.	JULIA KRISTEVA
FEMINISTAS SOCIALISTAS Y MARXISTAS	Concepto de control y poder y singularidad.	FLORA TRISTAN

FEMINISTAS LIBERALES	Las mujeres como representantes del estado. Democracia.	BETTY FRIEDAN
FEMINISTAS CULTURALES	Trabajos centrados en la reconstrucción de la diferencia; rescate de la igualdad.	MARY DALY
OTROS GRUPOS	Trabajo enfocado en la diferencia de género.	VARIAS SOCIOLOGAS

Categorías movimiento feminista según Amorós.

Cada mujer está en el libre derecho de escoger en qué grupo se centra, dependiendo de los comportamientos, ideales y normas que decida seguir, es así como se puede decir que la mujer no sólo elegiría estar ubicada en un tipo o categoría, sino según sus deseos, puede adaptar características de dos o más de estas y porque no, de todos los tipos, llevándola así a obtener su identidad individual, que construye ella misma de acuerdo a sus conocimientos e ideales, al trabajar día a día en su crecimiento, parte de las relaciones con la sociedad al aceptar las reglas pero en búsqueda siempre de su esencia.

Las mujeres tienen que involucrar cambios en la lengua y en los sistemas de representación que respeten a las mujeres, las mujeres deben desarrollar el cuerpo femenino, darle formas, palabras, conocimientos de sí, equilibrio cósmico y social en sus relaciones con el entorno, medios de intercambio con los demás y no a través de artificios de seducción inadecuados para su cuerpo (Amorós 1998).

Es un desarrollo integral, que debe construir una persona satisfecha y cómoda con su entorno en todas sus dimensiones, es por esto que, al hablar de la identidad femenina se puede citar a la autora Amorós quien da la idea de la existencia y las características que hacen única a la mujer que está en continuo proceso de búsqueda de su identidad, ya sea con sus características físicas, comportamientos en la sociedad, sus deseos, vivencias y todas aquellas circunstancias que apropiian y dan valor a sus vidas, como lo manifiesta a continuación:

Existimos, pues, nuestras identidades, las somos en la forma de no serlas, ya que el ser humano no es lo que es y es lo que no es: en tanto que proyecto, nunca se le adhieren características dadas, ni biológicas ni discursivamente producidas, sin que medie un elemento crítico problemático implicado en la forma misma en que son apropiadas y vividas. (Amorós, 1997)

La identidad femenina llega a convertirse en una crítica reflexiva de ser mujer y que se desenvuelve en una cultura en la que ella se debe moldear de diversas formas todo sujeto a sus deseos, y genera así una desidentificación de roles asignados por un prototipo de la sociedad. En ese sentido, Teresa Lauretis descubre una posición de la mujer como sujeto a la operación de –des-identificarse⁵- de las normas genéricas para lo femenino por la ideología de ser un complemento para los varones.

Aquí es de donde parte el concepto de sujeto excéntrico que halla su identidad en otro lugar del género al que se encuentra asignado, creando un desplazamiento a sus necesidades sin importar la aceptación de la sociedad, así logra una liberación de los sometimientos del

⁵ Para Lauretis, este proceso hace referencia a renunciar a las normas impuestas por la sociedad para lograr su propia identidad, el sujeto realiza una autoreflexión consciente de lo que se quiere llegar a ser, aceptando las consecuencias que tendrían las relaciones que tenga en su entorno, lo que le permite salir de las características implantadas por el género femenino en la búsqueda de su propia dominación en lo que se quiere y rechazando la idea de ser un objeto para luego ser un sujeto.

hombre, y llega a satisfacer sus propios deseos reconociéndose como un individuo capaz de relacionarse con otros.

Liberar a la mujer es negarse a encerrarla en las relaciones que sostiene con el hombre, pero no negarlas. Aunque se plantee para sí, no dejará de existir también para él; al reconocerse mutuamente como sujeto cada cual será para el otro, sin embargo, el otro. La reciprocidad de sus relaciones no suprimirá los milagros que engendra la división de seres humanos en dos categorías separadas; el deseo, la posesión, el amor, el sueño, la aventura. (de Beauvoir 1998).

Entonces se puede decir que la mujer no nace sino que con su relación con la sociedad, las normas impuestas y sus propios deseos llega a la construcción misma de su identidad, queriendo expresarla en el ámbito cultural con sus propias ideologías así ese alguien que ha construido no encaje en las normas de la sociedad en la que se desarrolla rompiendo con el estereotipo de identidad de género, puesto que ya la mujer empieza a existir desde su identidad más como un proyecto que se debe adherir a las características de su sexo, pero con sus propios elementos críticos de la sociedad a pesar de las problemáticas que se pueden llegar a presentar por causa de sus comportamientos con el fin de satisfacer sus deseos.

A pesar de que la mujer se enfrenta a la sociedad y cumple papeles tales como ser madre, hermana, trabajadora, esposa, entre otros, debe empezar a tomar postura y priorizar sus deseos, los cuales alimentan su alma y así ser un espejo para otras mujeres con el objetivo de ayudar a sus semejantes a encontrar su propia identidad sin seguir viendo este concepto

como una “pieza de museo” dicho por Eduardo Galeano, sino poder convertirla en algo asombroso que encierra cada una de las vidas de las mujeres, y al construirla se estén negando otras ideologías que de algún modo se van a relacionar unas con otras a medida que se forma la identidad de cada mujer.

Es importante detenerse a pensar las diferencias que hay entre el hombre y la mujer, y no sólo en la parte física o biológica, sino en el ámbito sociocultural, incluso en el ámbito literario, donde la esencia que contiene cada individuo da gran variedad de ideologías y posturas ante el mundo, es por esto que se parte en que no es lo mismo que un hombre escriba sobre la identidad de género femenino a que lo haga una mujer, esto sirve para destacar a la autora Almudena Grandes con *Las edades de Lulú*. En la obra se da prioridad a la posición de la mujer que toma con relación al deseo y a la búsqueda de su identidad, identificando sus metas tanto activas como pasivas en el ámbito cultural y personal, convirtiéndose en una mujer que quizás no equivale a la figura de la época sino que su propia identidad la construye al centrarla en la libido.

Sería una lástima terrible, que las mujeres escribieran como los hombres, vivieran como los hombres, o se parecieran físicamente a los hombres, porque dos sexos son ya pocos, dada la vastedad y variedad del mundo: como nos las arreglaríamos pues con uno solo. (Virginia Wolf, 1928).

No obstante, cabe señalar que la mujer al conocer un poco más de su cuerpo y deseos comunes que comparte con su mismo género, llega a describir mejor su parte erótica y plasmarla en un libro, donde el lector, ya sea femenino o masculino, lo lleve a la imaginación y pueda entender los comportamientos de su mismo sexo o del sexo opuesto, sin temor a ser

rechazados por la sociedad sin explicar sus deseos por medio de las letras, mostrando al mundo las infinidades de identidades que pueden existir en un solo sexo y las exigencias que la sociedad ha impuesto, dando como alternativa a muchas mujeres el rompimiento a la opresión. Es ahí donde los críticos empiezan a relacionar la escritura con la figura femenina, basándose en la alternativa barata que para muchos es la ausencia del valor de vida de una mujer, donde sólo el dolor la lleva a escribir, cuando la realidad la entrega a la escritura, incluso la ausencia del dolor, sólo para que la sociedad se dé cuenta que es un ser activo con deseos de identidad: “*la mujer pretende ser amada y deseada.*” (Freud, 2000)

Con el transcurso del tiempo, se ha estudiado a la mujer y su evolución en todas sus dimensiones. Sin embargo, a pesar de ser importante una de ellas ha generado ciertas posturas de crítica, de recelo y hasta de tabú en la mayoría de sociedades las cuáles consideran que no es prudente o sano hablar de dichos temas que estén directamente o no ligados al sexo y por qué no, a la parte erótica de la mujer.

La mujer como símbolo del erotismo

El erotismo es un tema que en muchos casos por el simple desconocimiento se llega a asumir como un deseo carnal sin investigar más a fondo el término que genera horror o temor en la gente, sólo las personas que conocen y estudian a fondo el tema y la relación que hay entre las relaciones sexuales y el amor descubren su significado. No sólo pasa con este concepto, ocurre lo mismo con varios términos como la muerte, por ejemplo: *“No pienso que el hombre tenga la oportunidad de arrojar un poco de luz sobre sí mismo antes de dominar lo que le horroriza”* (Bataille, 1957).

Duca Lo en su libro *Historia del erotismo* (1965), asegura que lo que se conoce en la actualidad en esta área se lo debemos a Havelock Ellis, Sigmund Freud, Gregorio Marañón, René Guyón, y Alfred C. Kinsey. Dice en su obra que la sexología no existiría y con mayor razón la erotología sería solamente una diversión menor. Para esto, Duca estableció tres etapas: la precientífica, donde afirmaba que ésta incluía muchos siglos de cultura humanista; la científica preerotológica, en donde él indica que la erotología no se diferenciaba de otras ciencias; y la científica erotológica la cuál Duca señala es la de nuestra era.

El erotismo se puede definir como la actividad sexual creativa a la que pueden recurrir el hombre o la mujer para salir de la rutina, y no sólo se trata de hacer actividades pervertidas, actos sin moral, sino por el contrario, es la confianza que se genera entre la pareja para llegar a convertir el erotismo en algo que los define y fortalece su relación, así como los griegos lo hacían sin generar morbo entre ellos: *“Creo que el erotismo tiene para las mujeres un sentido que la manera de proceder científica no puede alcanzar. El erotismo no puede ser considerado más que sí, al considerarlo, es el hombre el que es considerado.”* (Ibíd, 1957).

La actividad sexual entre hombres y mujeres, desde los griegos hasta la actualidad, hace que los sujetos que buscan placeres no sólo en el acto de penetración sino desde el momento del coqueteo entre ellos, cambien su comportamiento habitual. Cada palabra y caricia es símbolo de erotismo y quizás esto es lo que los diferencia de los demás seres vivos a la hora de realizar el acto sexual, donde sólo los hombres la convierten en acciones eróticas, en un juego de cortejo y llegan a diferenciarlos en una búsqueda psicológica independiente del fin natural de la reproducción.

La desnudez juega un papel importante en el campo del erotismo, pues se convierte en un estado de cuerpos que se abren a la continuidad de los secretos de la obscenidad en el juego de los órganos, comienza a renovar el estado de la desnudez y a dejar de lado el tabú para convertirlo en un sentido pleno entre las parejas; así, se empieza a desbordar el erotismo en la actividad sexual: *“Toda la actuación erótica tiene como principio una destrucción de la estructura del ser cerrado que es en estado normal un participante en el juego”* (Ibíd, 1957).

Ahora bien ya al conocer un poco más del erotismo, ¿Cuál es la relación de este con la literatura? Para muchos escritores el erotismo es la forma de percibir el mundo que los rodea encerrados en una atmósfera de sensualidad, como lo hace ver la escritora Almudena Grandes, donde esa carga de erotismo está constituida por sutileza y romanticismo, lo que la lleva a escribir sin tapujos y con la máxima libertad, al explorar su parte erótica como cualquier otro ser humano teniendo en cuenta las implicaciones de doble moral e hipocresía del contexto en el que se vive actualmente.

La escritura busca mostrar al lector los sentimientos y sensaciones que se producen al relacionar la palabra con el cuerpo y así lograr una conexión entre la literatura y la sexualidad que por estereotipos se ha llegado a ver como tabú, y que sólo cuando se explora se llega a conocer la sensualidad que tienen las letras. Se debe tener en cuenta que el erotismo a la hora de relacionarlo con la literatura no exclusivo para ser escrito por hombres, porque también la mujer puede llegar a escribir literatura erótica y, disfrutar de la lectura de la misma, donde se plasma la dominación del ser y el placer que se produce tanto en hombres y mujeres ante lo erótico, así bien podemos decir que el erotismo y la literatura no se fundamenta en el género pero si juega un papel importante en el feminismo ya que las mujeres en su afán de liberación en varios contextos, empiezan a trabajar en la parte de escritura y literatura, donde dejaron de lado los seudónimos, para empoderarse y mostrar orgullosas sus primeros escritos ya que no era necesario el esconderse detrás de nombres de hombres para que fueran publicados; y es ahí cuando se empieza a diferenciar la literatura del hombre y de la mujer por tener rasgos más idealistas puros y sinceros de la sociedad, donde el lenguaje es más elaborado y menos tosco y más a la hora de erotismo.

Sin embargo, como está estrechamente relacionada con el cuerpo materno, y porque existen complejas razones psicoanalíticas para sostener que las mujeres conservan con ese cuerpo una relación más estrecha que los hombres, podría suponerse que, en conjunto, esa literatura es más típica de la mujer.
(Eagleton, 1998).

Al aclarar la categoría de erotismo en la novela, es necesario vislumbrar cuál era el papel fundamental del mismo en la construcción de identidad del personaje principal, Lulú, y

el por qué recurriendo a éste fue que pudo develar temas interesantes y trascendentales para la imagen de lo que debería ser la mujer de la época una mujer reinventada.

Construyendo la identidad de Lulú.

Almudena Grandes en su obra invita a que el lector se pregunte si Lulú defiende y construye su identidad desde la parte erótica del personaje durante toda su historia. No obstante, Grandes en el prólogo de la novela, da un acercamiento a la identidad que ella también refleja como mujer, la usa para definirse y habla no sólo de sus virtudes sino de esas debilidades que no encajarían en la sociedad, pero que en realidad la llenan como mujer y logran generar en ella satisfacción de su quehacer.

Si tuviera que definirme a mí misma a por una virtud, no sabría cual escoger. Ninguna de mis virtudes, muchas o pocas, podrá jamás competir en intensidad con mi defecto, mi pecado principal, al que no dudaría ni un instante en recurrir para definirme a mí misma. Porque si yo soy es porque soy soberbia. (Grandes, A. 1989).

En el movimiento feminista se pueden encontrar un sin número de escritoras y estudiosas que definen el objetivo de éste de acuerdo a su propia perspectiva; una de ellas es Julia Kristeva, filósofa psicoanalítica nacida en Bulgaria y radicada en Francia, considerada feminista radical, ella misma tiene su postura respecto al tema:

Kristeva se define como una mujer que defiende los derechos de la mujer, sin ser feminista. <Un movimiento -afirma- que no está terminado y que tiene sus limitaciones> [...] Las más importantes -a su juicio- son el desconocimiento de la experiencia maternal y la omisión de la creatividad de la persona-mujer, su singularidad [...] <Como Simone de Beauvoir, pienso que la libertad se

conjugas en singular, y tengo la sensación de que la mayoría de los movimientos feministas tienden a agrupar a todas las mujeres sin distinción, en vez de apostar por la singularidad de cada una de ellas>, explica. (Entrevista Domingo 06 de noviembre de 2011. Por Luisa Corradini | LA NACION).

Se propone entonces un concepto de Singularidad, y no la generalización como usualmente lo hacen las feministas al reclamar la igualdad de condiciones para los hombres y las mujeres; desde el psicoanálisis Kristeva asegura que una de las prioridades en el movimiento feminista es tener acceso al poder, este que por mucho tiempo han atesorado los hombres y que en pleno siglo XXI aún protegen celosos sin lograr ceder el trono al género femenino en muchas sociedades, y esto se debe posiblemente a las limitantes con las que ha evolucionado el hombre desde la Edad Media. Se han generado cualquier tipo de exclusiones para el que es diferente, para todo aquel que presenta alguna característica que lo defina como un ser extraño o como alguien de bajo estatus. Es el caso de la exclusión por ser mujer, o por las razas, o por las culturas, o por la lengua; el poder se ha configurado como algo exclusivo de la raza blanca, burguesa y estrictamente masculina.

Al hablar de Lulú y analizar su búsqueda de identidad, se debe empezar por conocer las características y el desarrollo que tiene en la historia de la novela. Lulú, desde la infancia se encuentra carente de afecto por parte de sus familiares, esta carencia le permitió ser seducida por Pablo, el protagonista de su vida y al cual le tenía gran admiración. Al tener su primera experiencia sexual con Pablo, comienza un camino de exploración interna respecto a su identidad sexual, su sentir erótico, el desarrollo de los juegos amorosos, los roles de sometimiento, si era sumisa o sodomizaba, y los gustos particulares que generan en ella placer sexual.

En la obra como contexto sociopolítico Lulú crece en una familia tradicional en la década de los 80's, se presenta entonces otro concepto de Kristeva el cual sería el Poder Y Control, en este caso hace referencia a la forma en la que la mujer puede tomar estos conceptos y usarlos en pro de sus beneficios, éstos entonces se podrían ver reflejados incluso desde el análisis de la familia de Lulú, ya que ella en si no ejercía ninguna figura de poder y control tal vez por el hecho de ser alguien desapercibido, mientras que en su intimidad era la dueña y responsable de sus actos. Los cambios presentados en los hogares como ya se había enunciado, dejaban abierta una gran brecha entre lo que significaba formar familia en ese momento y aproximadamente unos diez años atrás. El personaje principal no tenía un gran papel en su familia, al ser numerosa, ella perdía protagonismo en su propio hogar, en su propia vida, habían siempre prioridades o personas que necesitaban de la asesoría o vigilancia de mamá y papá, claro que Lulú, según ellos nunca lo necesitó y la única persona que representaba el calor de hogar para ella era su hermano mayor Marcelo, con el que logró construir una fuerte relación basada en confianza, admiración y amor.

–Marisa, hija, tengo que hablar contigo –reconocí al instante el tono de además-de-tu-madre-soy-tu-mejor-amiga que había adquirido en sus retiros espirituales para padres de familia numerosa de signo posconciliar [...] Quiero decir que tú no me necesitas, tú saldrás adelante sin la ayuda de nadie [...] Serás un gran apoyo para mí, cuando sea vieja... –me sonrió pero yo no le devolví la sonrisa, aquello me parecía el colmo de la desfachatez [...] En fin, Dios me ha dado nueve hijos, y todos los días le doy las gracias por ello, pero no puedo ocuparme de todos vosotros a la vez, y tú eres tan inteligente, tan responsable, y tan dura a la vez, no quiero decir que no seas sensible, pero

pareces tan segura de ti misma, no te dejas afectar por nada, creas tan pocos problemas... Marisa, hija mía, ¿entiendes lo que quiero decir? (Grandes, 1989).

Era apenas lógico que Lulú no se lograra identificar con su familia y aunque estuviera rodeada de tantas personas a diario la única compañía en sí era la de su hermano Marcelo; pero esta compañía era compartida con el mejor amigo de él llamado Pablo, que por su cercanía con la familia logró incluso vivir durante mucho tiempo con ellos y el vínculo creado con Lulú fue fortaleciéndose hasta confundirse la camaradería con pasión, deseo, y por qué no, amor.

Sería muy fácil asegurar que es aquí donde Lulú empieza a reconocerse como persona sexual activa al parecer en pro de la satisfacción de los deseos del amante que descubrió en su compañero de infancia, Pablo, pero curiosamente antes de que se lograra consolidar cualquier tipo de situación o encuentro con él, Lulú estaba descubriendo los misterios de su cuerpo en medio de su transformación de niña a mujer, eventos como la masturbación, algo innovador para ella, curioso, normal y gracioso para personajes como Marcelo y Pablo, y algo terrible por ejemplo para personajes como las hermanas de Lulú, ratifica la búsqueda de ella por definirse como mujer, de forma física y sexual y Pablo se lo confirma:

–Perdóname. Te he asustado y no quería asustarte, en realidad no hay de qué asustarse. Vamos, pero si no pasa nada. Es que tiene gracia, una flauta dulce, la flauta de Guillermito, todavía me acuerdo, cuando nacieron los mellizos los odiabas, habías dejado de ser la pequeña y los odiabas, ahora te has vengado de él en su flauta, me he reído sólo por eso, en serio. Las demás no tienen tanta imaginación, se conforman con un dedo. Eres una chica mayor, una chica

sana, ejerces un derecho y..., y... No me acuerdo, las feministas tienen una frase para casos como éste, pero ahora no me acuerdo, de todas maneras da igual, está bien, es lógico... Todo el mundo lo hace, aunque las mujeres no lo digan –me secó las lágrimas con la punta de los dedos–. (Grandes, 1989).

Es claro que la postura de los jóvenes de esta época es totalmente diferente a la de generaciones anteriores, las decisiones o actos de las mujeres ya no son blanco de críticas de la sociedad de forma tan directa. Ahora todo está bajo la mesa del entendimiento y la tolerancia, se pueden establecer valores de juicio a lo que realice la mujer, y al mostrar a Pablo como una persona conocedora de los cambios sociales y de la realidad, apoya la noción de libertad de Lulú.

Lulú se descubre a través de Pablo, pero no está sujeta a los principios o valores enseñados en casa, solo quiere buscar su intimidad, su independencia y reconocerse como ser sexual.

-Yo procuraba no olvidar que estaba dentro de un coche, en plena calle, chupando la polla de un amigo de la familia, y sentía oleadas de un placer intenso. Me reconocía a mí misma deshonrada, era delicioso, recordaba las acostumbradas amonestaciones –los chicos sólo se divierten con esa clase de chicas, no se casan con ellas–, y era consciente también de la peculiar relación que se había entablado entre nosotros. Tras los besos y demostraciones necesarios para ganarme, él observaba una pasividad casi total. Sentado, erguido y vestido, se dejaba hacer. Yo, tirada encima del asiento, medio

desnuda, encogida e incómoda, aceptaba sin dificultad aquel estado de cosas.
(Grandes, 1989).

Sin embargo, de forma curiosa, Lulú no está limitada a él ya que hay un antes y un después de Pablo, aunque ella manifieste su claro sentimiento de amor, se evidencia cómo tuvo experiencias aparte de Pablo, y que a pesar de no ser tan significativas lograron llenar el vacío momentáneo de satisfacción carnal o deseo. A raíz de esto, Lulú empieza a elegir las características que la definen para construir la identidad de acuerdo a sus deseos, placeres, virtudes y defectos que comparte o no con la sociedad pero que fortalece su esencia como mujer. Desde la infancia empezó a experimentar episodios en su vida eróticos, en los cuales mediante la exploración del cuerpo saciaba curiosidades muy íntimas e inocentes, aún más importante empezó a conocerse ella misma hasta el punto de identificar sus más oscuros miedos. Un ejemplo claro de esto es en la pubertad cuando es consciente de cambios en su cuerpo los cuales deberían pasar desapercibidos, según el concepto de la familia, pero tan trascendentales en ella como el cambio de su “olor”, como sucede a continuación:

El problema familiar grave y privado consistía en que te había pillado una mañana, desnuda, sentada en la cama, con el camisón pegado en la nariz, repitiendo todo el tiempo, me ha cambiado el olor, y le pusiste el camisón a tu madre, la pobre, debajo de las narices, diciendo, mira mamá, huele, me ha cambiado el olor [...] Un buen día, como tres semanas antes de la primera regla, noté que me había cambiado el olor, era una sensación muy extraña, me había cambiado el olor por completo, me sentí una persona diferente, y me concentré plenamente en investigar el fenómeno. (Grandes, A. 1989).

A pesar de que sus primeras experiencias eróticas eran sin la compañía de alguien en especial, le producía satisfacción, un placer que la hacía auténtica por tener comportamientos para conocer su propia intimidad. Lulú sentía una pasión fuera de lo común y podía alimentarla gracias a la pornografía homosexual (hombre-hombre), ella sabía que los hombres disfrutaban ver dos mujeres teniendo relaciones, pero en su caso, sentía atracción al ver las escenas de dos hombres en la intimidad. Este gusto, era el comienzo de la construcción de su identidad, ya que a pesar de que estos comportamientos son mal vistos por la sociedad, ella los disfrutaba al máximo, aunque se debe reconocer que por la ideología del contexto no dejaba de sentirse culpable por lo que hacía en su momento y lo cual más adelante serían los primeros pasos de su identidad defendiendo los propios deseos que la satisfacían:

Luego, apenas un instante después de la metamorfosis, la acostumbrada sensación de estar portándome mal, un frío húmedo, un desagradable chasquido, la piel erizada, acabo de salir de un baño templado, me corro me abro, me escindo en dos seres completos. Como una ameba feliz y babosa. Pero vuelvo hacer una y no tengo nada con que secar esas gotas de agua tibia y asquerosa que me dan ganas de llorar.” (Grandes, 1989).

En el contexto en el que se desarrolla la obra, se marca mucho la desigualdad de género, donde el hombre tiene gran proporción de ventajas ante las mujeres, quienes en cierto modo se encuentran al sometimiento de ellos; esto se ve en el desarrollo de la identidad de Lulú, a pesar de la búsqueda con su esencia se ve en algunos momentos al sometimiento de Pablo la hace parecer débil, sin embargo Lulú siempre estuvo consciente de las circunstancias que la mostraban como una mujer más de la época, como obstáculo a la hora de su

identificación como tal, y así lo entiende en el momento de salir por primera vez sola con Pablo:

Cuando aparcamos, bastante lejos del pabellón, se volvió a mí y empezó a darme instrucciones. No debería separarme de él para nada. Si aparecía la policía, no tenía que ponerme nerviosa. Si había hostias, no tenía que chillar ni llorar. Si había que correr, le daría la mano y saldríamos de naja, sin rechistar.(Grandes, 1989).

A pesar de los acontecimientos de su vida, y de los momentos en los que ella tenía que actuar como una mujer normal de la época, siempre buscaba la forma de fortalecerse y llegar a satisfacer sus deseos, sin importar lo que pensarán los demás. Una de las características fuertes de Lulú era su inocencia pues, a pesar del paso de los años, conservaba su parte infantil, la cual constituía una característica importante en su identidad de mujer y en la que Pablo ayudó; Lulú sentía que a pesar de la dependencia emocional siempre podría ser ella misma únicamente con él, y ante la sociedad seguiría siendo una mujer educada en los comportamientos que ésta exigía, en pocas palabras una dama. Así fue como Pablo empezó a jugar un papel importante no sólo en la parte emocional de Lulú, sino además en su adaptación a su entorno social.

Por otro lado, desde la categoría feminista marxista social, cuya representante fue Flora Tristán, se puede analizar parte del contexto de la obra, quien fomentaba la implantación del movimiento socialista para lograr la liberación de género, que cambia la opresión de la mujer en el papel que juega en el campo laboral, busca la igualdad, un concepto que lucha por la liberación dentro del marco familiar al notar la degradación que

sufría por los hombres al ser esclava de su lujuria y un instrumento de producción de hijos. Según Flora, quien ve a la clase de la sociedad como hipócrita al poner a la familia marcada solo por la mujer y no para el hombre, le da toda la responsabilidad a ella de cada movimiento o decisión que se tome en el hogar sin dejarla surgir o tomar el mando: “el burgués ve en su mujer un mero instrumento de producción..., no sospecha siquiera que el verdadero objetivo que perseguimos [los comunistas] es el de acabar con esa situación de las mujeres como mero instrumento de producción”. (Marx y Engels, 1884.)

Es de ahí de donde surge el término de esclavitud doméstica, siendo esta la fuente de la opresión de las mujeres como reproductora desigual de éstas en su hogar. Flora retomaba palabras de Engels donde definía a la mujer como sirvienta principal, dividiéndola de las tareas del hogar con actividades laborales, ya que si decidían conformar un hogar no podían surgir en la sociedad porque era imposible ser responsable con los dos papeles. Si bien se puede encontrar claramente esta postura en la novela, la madre de Lulú es la clara representación de una esclava doméstica y Lulú definitivamente no concebía la idea de ser igual a su madre en el futuro:

Estaba sentada encima de la cama de Marcelo, acababa de cumplir cincuenta y un años, pero aparentaba casi quince más. Llevaba un vestido camisero de lana estampado en azul marino y negro, y medias gruesas, de color rosado, de esas que venden en las farmacias para las varices. Tenía las piernas reventadas, la sangre formaba una intrincada red de charcos rojizos y morados bajo su piel blanquecina, transparente. Nueve hijos y once embarazos, once en diecisiete años. Ya no tenía cuerpo, [...] y todavía lloraba por los hijos que no había tenido, [...] Me daba pena, pero también, en algunos momentos raros de

lucidez, momentos como aquél, si la miraba con atención sentía algo parecido al asco. Años atrás, creí haber llegado a odiarla. Ahora no, ahora me daba cuenta que nunca había dejado de quererla, pero no la soportaba. (Grandes, A. 1989).

Al presentarse un rechazo total por la esclava doméstica, Lulú busca otras formas de identificación. Además de explorar su sexualidad y sensualidad, se observa en la obra una trabajadora que no depende totalmente de su labor, sólo lo describe como una parte obligatoria en cualquier persona si se quiere evadir el hogar o si se necesita solventar dinero extra. Otra dimensión de Lulú enunciada mas no profundizada es la de madre, en donde combinan perfectamente el papel de madre, trabajadora, ama de casa y amante, en algún momento de la obra todo tuvo armonía, hasta que hubo carencia afectiva y Pablo no estuvo al lado de Lulú, éste representaba su polo a tierra y debido su ausencia, empieza a definirse como mujer reivindicándose en la sociedad y sobretodo en su hogar, pese a todos los compromisos que conlleva hacerlo.

En la postura feminista se plantea la ética del placer identificado con su género, autodefiniéndose como mujer, buscando que el placer no sea una ética sexualizada. Desde esta perspectiva, se habla de placer a toda actividad que llena de satisfacción al individuo sin salirse de los parámetros que implanta la sociedad. Es por eso que esta ética genera diferencias sexuales dando condicionamientos a la mujer, llevándola a identificar el imaginario sexual el cual la lleva al erotismo y placer dejando de lado el acto de la reproducción, y destacándolo como el preámbulo, cortejo, o juego que se presenta antes del acto sexual, tal como lo refleja la obra:

Ahora me besaba y me abrazaba, haciendo ruidos extraños y divertidos, me peinaba con la mano, estirándome el pelo hacia atrás, y se detenía un instante, de tanto en tanto para mirarme. Era delicioso. (..). eso me devolvió a planos menos trascendentales, sugiriéndome que en la calle debía hacer frío espantoso, idea placentera por excelencia, mientras yo seguía allí, cobijada y segura. El recuerdo del placer había desterrado las huellas del dolor a algún remoto lugar de mi memoria. (Grandes, 1989).

A raíz de la reconstrucción de su identidad como mujer, empieza a darse cuenta que la sexualidad juega un papel fundamental ya que deja de ser el estereotipo normal de mujer de la época, sometida al matrimonio y a los caprichos del hombre, para empezar a satisfacer los propios con ayuda de Pablo. A pesar que en algunos momentos en su vida se sentía sometida por él, ella quería tener ese poder para hacer su voluntad y así quitar el estereotipo de mujer domada por el hombre para convertirla en su objeto, como cualquier dama de la sociedad en su momento: *Pablo volvió a reírse. Yo ya estaba harta de sonrisitas enigmáticas, harta de que me trataran como un corderito blanco con un lazo rosa alrededor del cuello, harta de no controlar la situación.* (Grandes, 1989).

Aquí es donde la figura del “corderito blanco con lazo rosa alrededor del cuello” demarca a las mujeres de la época, las cuales solo podían hacer lo que los hombres o “amos” les permitieran, ya que si se salían de las reglas estarían violando sus principios de mujeres sumisas. La mujer dependía del hombre en todo sentido pero aún más en la intimidad, acostumbrada a sentirse domada y como un ser inferior, sometida a sus deseos sin poder satisfacer los propios: “- adiós, Lulú. Se buena, y no crezcas. No entendía

absolutamente nada y volví a sentirme mal, como un corderito blanco con un lazo rosa alrededor del cuello". (Grandes, 1989).

Lulú, empezó a romper este esquema, al dejar de lado la autoridad que podía ejercer sobre ella Pablo, desde el primer acercamiento sexual que tuvieron y lograr así ver a su hombre como par, sintiendo el mismo placer que podría llegar a sentir el hombre al dominar a la mujer y no sólo en el campo laboral, sentimental y familiar, sino en la parte sexual que era quizás una de las barreras que tenían las mujeres para su liberación.

Su plan había fallado y era conmovedor contemplarle ahora, con la bragueta y el gesto serio, en la lejanía. Por primera vez en mi vida, primera y última en mi vida con él, sentí que era una mujer, una mujer mayor. Era una sensación agradable, que no podía detenerme en ella. Pablo estaba furioso. (Grandes, 1989).

Al hablar de la identidad de una mujer, en especial de Lulú, se puede observar que desde muy joven, como ya se mencionó, empieza a diferenciarse de las demás mujeres por los actos que realiza en su exploración sexual, siendo diferente a otras y generando un tipo de erotismo poco usual en su vida. Nunca se conformó con lo normal o lo habitual, siempre quiso innovar y descubrir qué había más allá de la monotonía sexual, experimentando cosas que quizás muchas de las mujeres de su época no hacían, por los sometimientos de sus mismas ideologías culturales; Lulú rompe todos aquellos ideales comunes de las mujeres que sólo se conformaban con el acto de reproducción sin satisfacer sus propios deseos y aceptando sus gustos como mujer, y Pablo sería consciente de eso y la ayudaría para que se siguiera explorando en busca de su identidad, como sucede en el siguiente apartado:

Las demás no tienen tanta imaginación, se conforman con un dedo. Eres una chica mayor, una chica sana, ejerces un derecho y...y... no me acuerdo, las feministas tienen una frase para casos como este, pero ahora no me acuerdo, de todas maneras da igual, está bien, es lógico... todo el mundo lo hace, aunque las mujeres no lo digan. (Grandes, 1989).

Por otra parte, cabe rescatar la noción de amor en el personaje de Lulú, donde también marca su vida al sentir la necesidad de ser una mujer amada por alguien más, dejando de lado la relación de posesión de un hombre para poder enfrentar sus sueños con base a sus emociones e ideales. Lulú, empieza a explorar esa emotividad con Pablo, quien la hace sentir una mujer amada y no sometida a él como la mayoría de mujeres de la época. Ella comienza a explorar su dimensión sentimental apartando un poco su necesidad sexual para descubrir cómo los sentimientos también la llenaban como mujer.

Pero la verdad también desaparecía, y yo seguía pensando lo mismo y era agradable, me sentía alguien, segura, en momentos como ese, era curioso, tomaba conciencia de mi auténtica relación con él cuando había alguien más adelante, entonces él siempre me distinguía, y comprendía que estaba enamorado de mí, y lo encontraba justo, lógico, algo que casi nunca ocurría cuando estábamos solos, aunque él se comportaba igual, porque yo recelaba siempre, le seguía encontrando demasiado hermoso, demasiado grande y sabio, demasiado para mí. Le amaba demasiado. Siempre le he amado demasiado, supongo. (Grandes, 1989).

Como ya se sabe, la identidad busca que la sociedad asigne ciertos roles a la mujer construyéndola de manera social, cultural, familiar e individual, llevándola a la autoridad propia, subordinando al hombre en la parte conyugal, rompiendo el estereotipo de mujer normal de la época para obtener su propio reconocimiento dentro y fuera del hogar. En el caso de Lulú, desde muy pequeña empieza a construir su identidad, saliendo de las normas en las que se regían en la época.

A pesar de que la época se ve muy marcada por el sexo masculino, Lulú comienza su larga búsqueda dejando de lado la dominación del hombre, que podía ejercer sobre ella y no sólo la dominación de fuerza, sino la voluntad aceptada, ya que se ve como las mujeres a pesar de sufrir atropellos por el sexo opuesto no se quejan ni hacen nada para cambiar, sino reconstruyen su propia identidad a partir de sus deseos invirtiendo los papeles de género.

Lulú rompe con la esclavitud femenina y pasa a obtener el papel de “amo” de la época, donde se veía sometida la mujer como esclava del hombre para satisfacer sus necesidades. Para el caso de Lulú, se encuentra cómo ella empieza a desarrollar su parte de independencia como mujer sexual, donde su papel no se limita a cumplir los deseos de su pareja sino además satisfacer sus propios deseos, así estos no estén moralmente bien vistos por la sociedad, teniendo como cómplice a Pablo.

Pablo iba casi parado, ellas se abrían la ropa, despegaban los labios, movían la lengua, y cuando estaban a la distancia justa, zas, acelerábamos, les dábamos un buen susto mortal, solo queríamos, quería yo, en realidad, que era la inventora de este juego y de sus normas, verlas saltar, salir corriendo con todos sus complementos, collares, pamelas de ala ancha, chales que flotaban al

viento, eran graciosas, resbalaban sobre sus tacones, se caían de culo.

(Grandes, 1989).

Pablo, en la vida de Lulú no juega un papel dominante, él la ayuda a llevar a cabo su construcción como mujer, de cierto modo, mostrando los placeres y verdades de la vida, sin omitir las consecuencias que podrían traer ciertos actos, y que sólo estaba en ella la decisión de seguir sus deseos o quedarse reprimida en la identidad de género que la sociedad implantaba. Desde el primer momento en el que Pablo y Lulú tuvieron acercamiento sexual, él le enseñaba las diferencias de conceptos a los cuales se enfrentaría en su vida personal, tanto así que ella empezó a adoptar conceptos para referirse a sí misma sin importar las consecuencias que tenía en esa época.

-decir “hacer el amor” es un galicismo y una cursilada.- había adoptado un tono casi pedagógico.- y además, aun siendo una expresión de origen extranjero, en castellano “hacer el amor” ha significado siempre “cortejar”, tirar los tejos, no “follar” suena fuerte, suena bien, y además tiene un cierto valor onomatopéyico, se parece mucho a fuelle... joder también vale, aunque está muy desvirtualizado, se ha quedado antiguo. – como “cachonda”.

(Grandes, 1989).

La sociedad exigía que Lulú cumpliera ciertos papeles como cualquier otra mujer, y así fue a pesar de que ella día a día se construía por medio de la satisfacción de sus deseos, tenía que desarrollarse en el papel de madre y mujer de hogar como cualquier otra, pero esto no era impedimento para llegar a formarse como mujer individual, rechazando el sometimiento que podía tener por parte del hombre. Por esta razón, Lulú nunca renunció a su

papel de madre pero tampoco abandonó su búsqueda de identidad y era esto lo que la ayudaba cada día a encontrarse más como mujer. *“la televisión emitía una confusa amalgama de rayas blancas y negras, tengo que despertar a Inés, lavarla, vestirla, obligarla a desayunar y llevarla al colegio, el ritual cotidiano se impuso por fin.”* (Grandes, 1989).

Lulú, también empezó a desarrollar su parte de mujer defensora, defendía todo aquello que quería sin importar si se veía como una mujer agresiva y violenta, ya que sólo buscaba defender a toda costa sus pertenencias, así como cualquier hombre defendería su honor y su pareja a los golpes sin pensar en que una dama de la época no se comporta de manera agresiva y menos por defender a un hombre, cuando la sociedad ha referenciado a la mujer como símbolo de delicadeza por quien se debe luchar y no en caso contrario.

Entonces se me salió la raza, todavía no entiendo porque, pero se me salió la raza. Salí del coche y empecé a increpar a la vaporosa figura que se alejaba a toda prisa calle abajo, tú, hijo de puta, ven aquí si te atreves. Los testigos de la escena, colegas del agresor, formaban corrillo en las aceras. Yo seguía chillando, te mato, cerdo, te mato, cobarde, maricón, te voy a matar...(Grandes, 1989).

Se encuentra entonces a Lulú como un personaje libre, independiente, sujeto a sentimientos como todo ser humano, una persona que está en la capacidad de evaluar su entorno y responder a su curiosidad, a la necesidad de recrear una identidad propia y auténtica para cada uno de los roles necesarios en una sociedad como la presentada en la obra, España en la década de los 80's; un personaje que necesita la aprobación constante de los demás pero que sigue sus instintos, y deseos con el fin principal de satisfacer sus

necesidades, desde las más básicas y sencillas, como las más complejas o tabúes como lo es la sexualidad, una persona que no depara en revisar qué es lo que debe ser, o hacer de acuerdo a su sexo sino a su sentir. Se puede evidenciar que no se necesita ser hombre o mujer sólo "querer ser- descubrirse" para poder identificarse.

No importa las normas de la sociedad o los estereotipos que se han impuesto, Lulú es el reflejo de la identidad femenina e individual que construye a través de sus deseos y necesidades, que no necesita del dominio de un hombre para saber que quiere y satisfacerlo, sino que busca en cada experiencia la oportunidad de conocerse a sí misma y conocer el entorno con el único objetivo de fortalecer su esencia e identificarse como mujer.

Conclusiones

Para la teoría feminista, la mujer debe estar en continua búsqueda de la igualdad de los derechos e inicia una lucha no sólo en contra de los planteamientos políticos pasados, sino también en contra de los religiosos, sociales y emocionales, es por eso que Lulú claramente es un ejemplo de la mujer en busca de su igualdad dejando de lado la represión que se vivía en la época, por causa del sexo masculino para lograr satisfacer sus necesidades y deseos.

De esta manera la obra de Almudena Grandes enmarca en Lulú las características de la mujer que logra su identidad a través de acontecimientos en su vida erótica y sexual que para la época era controversial y fuera de las normas sociales que ella se atrevió a romper, con el fin de encontrarse a sí misma para satisfacer sus deseos sin perder las características que la definen como mujer, des identificando a la postura de las mujeres esclavas domesticas de la época y que por mucho tiempo han seguido imitando muchas mujeres.

La obra busca mostrar en el personaje femenino a cada mujer que está en el libre derecho de escoger sus comportamientos, ideales y normas a seguir, llevándola así a obtener su identidad individual, que construye ella misma de acuerdo a sus conocimientos e ideales, al trabajar día a día en su crecimiento, en búsqueda siempre de su esencia. Así esta identidad se convierte en una crítica reflexiva de ser mujer que se desenvuelve en una cultura en la que ella se va moldeando de diversas formas dependiendo de sus deseos, siempre estará luchando por encontrar su esencia ya sea a través de la política, religión o por medio del erotismo como lo refleja Lulú en la obra.

A pesar de que el erotismo es un tema controversial en la sociedad, Almudena lo muestra como la forma de liberación que tiene Lulú a la hora de romper el estereotipo de la mujer reprimida, en este caso, por el sexo masculino que hace verlo como obsceno, pero que en realidad renueva el estado de la desnudez y deja de lado el tabú para convertirlo en un sentido pleno entre las parejas y por qué no, individual como lo descubre el personaje de la obra. Es un reflejo del ser humano en la obra sólo que de forma pública, Almudena Grandes, hace ver la sexualidad y el erotismo como esa actividad básica, necesaria, y evidente en la sociedad que deberíamos reconocer con familiaridad pero que aún genera sonrojo e incomodidad en varias sociedades como la Española, más aún cuando se trata de mostrar la postura de la mujer en ella.

Referencias Bibliográficas

- Moreno C, Hernandez Y, Ramirez M (2008), *mujeres y otras perspectivas: reflexiones en torno a la problemática de genero*, Bogota: editorial y publicaciones.
- Amoros, C, *feminismo y filosofía*, Madrid:, editorial síntesis.
- Segarra M y Carabi A (2000), *feminismo y critica literaria*, Icara editorial
- Serret E, *subjetividad femenina en la cultura occidental moderna*, SF
- Alonso M, *el papel de la mujer en la sociedad española*. Recuperado el 27 de febrero de 2007. En <http://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00133674>
- Larga J. *España a finales del siglo xx: sociedad, economía y cultura*. Recuperado el 18 de mayo del 2009. En www.csic.es/andalucia/modules/.../JOSE_LARA_GALISTEO01.pdf
- Cabrejas G.(S.F). *transformaciones de la sociedad española desde 1970: cambios y permanencias en la institución familiar*. Universidad Complutense de Madrid.
- Rojas G, (2010). *99 preguntas claves sobre amor y sexo*. España: grupo planeta.
- Duca, l. (1965). *historia del erotismo*. buenos aires: ediciones siglo veinte.
- Bataille, G. (1988). *el erotismo (5a. ed.)*. Barcelona: tusquets editores.
- Kolosimo, P. (1970). *psicología del erotismo*. Barcelona: plaza & janés s.a. editores.
- Aranguren, J. l. (1972). *erotismo y liberación de la mujer*. Barcelona: editorial Ariel s.a.
- Moreiro, J. (1996). *cómo leer textos literarios: el equipaje del lector*. madrid: edaf.
- Sanchez, C. y Alvarez S. (2008). *feminismos: debates teóricos contemporáneos*. Madrid: alianza editorial.
- Flórez, F. (2000). *antropologías transeúntes*. Bogotá: Instituto colombiano de antropología e historia.

- Fernandez A, (2011), *ciudadanas, militantes, feministas: mujer y compromiso político en el siglo xx*. Madrid: Eneida.
- Cercas J. (2013). *las leyes de la frontera*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Figueredo A. (2006). *El reto de la efectiva igualdad de oportunidades*. Granada: Universidad de Salamanca: Comares.
- Baroja, P. (1983). *La sensualidad pervertida*. Barcelona: Bruguera.
- Rojas de González, N. (2010). *99 preguntas clave sobre amor y sexo: comunicación y erotismo en parejas de todas las edades*. Bogotá: Planeta Colombiana.
- Moreiro, J. (1996). *Cómo leer textos literarios: el equipaje del lector*. Madrid: Edaf.
- Beltran, E. (2008). *Feminismos: debates teóricos contemporáneos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Florez, F. (2000). *Antropologías transeúntes*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
 - Ledesma, M. (1997). *Ensayo y creación literaria*. Jaen: Universidad de Jaen. Aula de literatura comparada.